libras de mirra y al primer canto de gallo abandonaron su país con nueve hombres... y se pusieron en camino guiados por la estrella...

Estas notas del Evangelio árabe de la Infancia, se amplian y concretan mucho más en el Evangelio armenio de la Infancia... «eran tres hermanos. El primero Melkon, rey de los persas; el segundo, Gaspar, rey de los indios, y el tercero, Baltasar, rey de los árabes. Melkon, aportaba como presentes mirra, áloe, telas preciosas, cintas de lino y libros escritos y sellados por el dedo de Dios. Gaspar, aportaba nardo, cinamomo, canela e incienso. Baltasar, oro, plata, piedras preciosas, perlas finas y zafiros.

Los escritos patrísticos y San Mateo no dan los nombres de los Magos, siendo la primera noticia, en fecha que se fija sobre el siglo VII. En cuanto a los presentes, un texto irlandés del siglo XI, atribuído a San Hilario, dice, «que Melchor el más viejo, dió el oro; Gaspar, el incienso y Palifarsat, la mirra.

A partir del siglo II, el homenaje de los Magos se interpretó como la incorporación de los gentiles al cristianismo.

En cuanto al número de Magos, textos y obras artísticas no coinciden, pues mientras en las catacumbas romanas, las trece representaciones de la Adoración de los Magos riguran tres en la Capella greca del cementerio de Priscilla; aparecen dos, en el de los Santos Pedro y Marceliano y cuatro en el de Domitila (aunque esto parece explicarse por empeño de simetría). En la basílica romana de Santa María la Mayor, en un mosáico, Jesús aparece sentado, le rodean cuatro ángeles, la Virgen al pie del trono y, en traje persa dos Magos ofrecen sus presentes.

Dos, tres, cuatro Magos, no importa el número y si interesa su simbolismo e influencia sobre la fe del cristiano. Intentaré destacar algunas de las más importantes piezas artísticas españolas inspiradas en la Adoración de los Magos. En el Codex Aureus, de la Basílica escurialense se representa este tema con una solemnidad impresionante. También en el Antifonario de la Catedral leonesa aparece la Adoración con simplicidad extrema. En San Pedro el Viejo de Huesca, portada puerta derecha, de las Platerías, de la Catedral de Compostela, en el sepulcro de San Ramón en Roda de Isabena (Huesca) y tantos otros, hablan en permanencia en el tiempo de la arraigada fe depositada por el pueblo español en la Adoración de los Magos. En la pintura y escultura lo más destacado, a mi modesto entender, se encuentra en el abside de Santa María de Barberá (Barcelona), con los Magos coronados, llevando en alto los vasos con los dones. Abunda el tema en los frontales catalanes de estilo románico, en casi todos ellos María y el Niño ocupan el centro y los Magos efectúan la entrega de los presentes. En los Códices se repite la escena y la iconografía de nuestros templos pródiga en relieves y estatuaria en las catedrales de León, Burgos, Toledo, Quejana (Alava)... siendo el siglo XV el más destacado en fantasía interpretativa de este tema. La Adoración, pintada por el beato Angélico, es seguramente, la interpretación pictórica más conseguida. En Rubielos de Mora, hablo de las agustinas, la Adoración se enriquece en deslumbrante composición de riquezas de trajes y orfebrerías. La de Jaime Huguet, Van der Goes, Booch del Prado, Fernando Gallego, Pedro Berruguete, Juan de Begoña, Bartolomé Bermejo... y tantos otros, dedicaron, dentro de su obra, especial atención a los Magos.

Hasta aquí, citas, notas, fechas y nombres. ¿Existieron los Magos? Desde el fondo de mi alma la lejana voz de mi infancia repite un «si», de existencia ilusionada. Los Magos, ayer, hoy, y siempre, llegan a nosotros, en el año que muere y en el año que nace, con luz de esperanza del angel convertido en estrella para ofrecer el mejor presente en nombre del Niño Dios: Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de Información Municipal. #22, 1/12/1966.